

## Sobre el tiempo como categoría sociológica

**Alma Sagastume**  
**Auxiliar de Investigación**

“... Y no comprendo cómo el tiempo pasa  
Yo, que soy tiempo y sangre y agonía.”  
(Borges, Adrogué, 2019)

La reflexión del tiempo ha tenido concepciones cambiantes a través de los procesos históricos. Así mismo, el tiempo ha sido abordado desde distintas perspectivas científicas. En sentido muy amplio, se puede decir que el tiempo ha sido estudiado tanto desde las ciencias naturales como desde las ciencias sociales y las humanidades. De manera general la sociología ha analizado el tiempo en relación a cómo éste se constituye en categoría del pensamiento social: ordenado, coordinado y regulando la conducta de los individuos con base a procesos naturales y sociales. De esta forma, la sociología identifica “tiempo” como una categoría estructurante para la función social, la cual orienta a los individuos en sus distintos procesos sociales.

Atañe a este espacio de opinión reflexionar la forma en que se ha conceptualizado el tiempo desde el pensamiento sociológico; concretamente se hará una muy breve revisión sobre la propuesta de Norbert Elías en torno al tiempo.

Para Elías, el tiempo es un dato de carácter social que evoluciona según el avance de cada sociedad en su proceso civilizatorio. Este proceso civilizatorio, según el autor, puede ser entendido a través de tres tipos de controles que dan cuenta del grado de desarrollo y complejidad de una sociedad: 1. el control del hombre sobre los fenómenos naturales a través del desarrollo

tecnológico; 2. el control de las relaciones sociales por medio de la organización social; y, 3. el nivel de autocontrol que tenga el individuo sobre sí mismo.

En su libro “*Sobre el tiempo*” (1989), Elías explica que el uso del tiempo es un medio de orientación para el individuo. El autor compara la concepción del tiempo en sociedades con estadios civilizatorios diferentes. Los individuos de sociedades que se encuentran en *estadios primitivos* miden el tiempo por medio de fenómenos naturales, haciendo uso de hitos que marcan hechos naturales tales como el nacimiento, la muerte y la posición de los astros entre algunos, para coordinar sus actividades con base a ellos. En estadios más *avanzados*, se utilizan referentes simbólicos como el reloj y el calendario, entre otros, para coordinar procesos sociales que implican un desarrollo más complejo en las interacciones.

En relación al símbolo, es necesario recordar que estos sólo tienen sentido en cuanto producto social. Al respecto, Elías (1989) acota que por esto “el estudio sobre el tiempo es dificultoso, en parte porque los seres humanos no se ponen de acuerdo respecto de la naturaleza y modo de funcionamiento de los símbolos que ellos mismos han creado y usan de modo constante” (p.32).

Elías señala, además, que cuando los símbolos llegan a adquirir un *altísimo grado de adecuación* en lo social, los individuos mezclan símbolo y realidad.

Debido a que la palabra «tiempo» se aprende por medio del proceso de socialización, tanto el concepto, así como su institución social, son aprendidos por el individuo para coordinar su conducta con los demás mediante símbolos reguladores (calendarios, relojes, cronómetros...).

De esta manera, la coacción externa del tiempo como institución social se transforma en coacción individual que autorregula y coacciona al sujeto. En palabras de Elías (1989): “la transformación civilizadora de la coacción externa (...) se convierte una especie de conciencia individual del tiempo” (p.20).

Cerrando esta breve reflexión, la concepción del tiempo en el pensamiento social ha ido desarrollándose de tal forma que dicta pautas de orientación en un ininterrumpido flujo de devenir; para que el hombre se entienda a sí mismo es necesario reflexionar sobre cómo aprende a orientarse asimismo en su propio mundo.

Cómo aprende a desarrollar su acción social

